AMADOR

Número 32 | Grupo Cultural Amador de los Ríos | 12 de marzo de 2014

La familia Ruiz: cien años de fotografía

El Grupo Amador homenajea a la gran saga de fotógrafos del siglo XX

Este domingo se inaugura una exposición de Rafael Ruiz Arjona

FRANCISCO EXPÓSITO (GRUPO AMADOR)

En la memoria de muchos baenenses permanece la imagen de Carmelo Ruiz pegado a una cámara, siguiendo la estela de una familia que ha estado unida a la fotografía y que ha plasmado en sus imágenes el paso de los años, la evolución de la sociedad, el cambio de las costumbres, las formas de vestir de la población, los acontecimientos relevantes y cotidianos desde inicios del siglo XX. Hace unos años reunía, junto al apoyo de su hermano Rafael en los textos y las imágenes cedidas también por otros fotógrafos anónimos, dos revistas ilustradas sobre la Semana Santa. El trabajo se publicaba en 1998, bajo el título 'Recuerdos de Nuestra Semana Santa', y en 1999 continuaba con 'Antigua Semana Santa'. Las dos revistas contribuyeron a preservar uno de los legados más importantes de la historia del siglo XX en Baena, la imagen fotográfica del pasado, aunque sólo es una muestra más del valioso archivo que ha atesorado Carmelo, junto a su hermano Rafael, en las últimas décadas. Una de las fotografías más antiguas que se conservan de Baena, la realizada a Jesús Nazareno por el fotógrafo R. Sánchez el 21 de agosto de 1887, no podía faltar en el primer volumen, aunque siempre escogeré la publicada en la portada. El grito desbordado del nazareno, pleno sentimiento, junto al convento de las dominicas de Madre de Dios, parece oírse aún a pesar del tiempo discurrido. El fervor se trasluce a través de los puntos de tinta.

Fotos familiares, retratos de la niñez o pasajes que se quedaron atrás. Tampoco puede escapar del comentario la fotografía que capta la bendición de Jesús Nazareno en la antigua cárcel de la Plaza Vieja, colmada de personas arrodilladas, y el Cireneo que aún sujetaba la cruz del Nazareno antes de desaparecer de los desfiles por la baja calidad de la talla. Las escenas semanasanteras se repiten, muchas de ellas llevan a los años veinte, una de las épocas doradas de la celebración en Baena.

Sin embargo, en el año 2007 se ponía fin, con la jubilación de Carmelo Ruiz, a una saga familiar que capturó durante décadas el instante de la realidad. Hoy, cuando la imagen digital se ha adueñado de la fotografía, continúa la labor de muchos otros fotógrafos adheridos a la Asociación Fotográfica Baenense (Afoba) Arco Oscuro o de manera independiente, con nombres como Luis Felipe de Prado, Julio Garrido, Antonio Jiménez, Antonio Cano, José Carlos Priego, Vicente Cruz, Eleuterio Alférez o Manuel Priego. En el pasado quedan otros que en los años veinte ya profundizaron en la creatividad de la fotografía, como Fernando Horcas, Agustín Murillo o José Rodríguez Valbuena. En la historia no pueden faltar personas que están contribuyendo a recuperar también esas instantáneas pretéritas, como José Manuel Cano de Mauvesín, que ha creado un importante banco de imágenes sobre la localidad y otros municipios de Andalucía y ha publicado dos álbumes en Baena, o como el propio Carmelo o Ángeles Esquinas, recuperadores también de este arte.

ARCHIVO FAMILIA RUIZ

Sentado, Rafael Ruiz Rodríguez. De pie, sus hijos Ricardo, Venancio y Tomás. La foto es de finales del XIX o principios del XX.

LOS ANTECEDENTES

Ésta es la historia de la fotografía en Baena a través de la familia Ruiz, una saga que tiene sus orígenes en Cabra en el último tercio del siglo XIX, y que en Baena se mantuvo en activo hasta el año 2007. Los comienzos baenenses de los Ruiz se inician en una etapa en los que bibliográficamente Francisco Valverde y Perales publica su Historia de la Villa de Baena (1903) e incluye algunas fotografías de la localidad y grabados. Se trata de imágenes de monumentos como Santa María la Mayor, piezas descubiertas en el cerro del Minguillar, la Fuente de Baena, la casa natal de Amador de los Ríos o una vista de Baena desde la zona norte, que se convierten en las primeras recogidas en una publicación local y que fueron realizadas por Rodrigo Amador de los Ríos y V. Valero (fotografías) y Laporta y Ciarán (grabados).

Más tarde llegarían las imágenes a los periódicos, con dibujos en algunas revistas como Juventud, aunque sería en el periódico Nuevas, ya en 1934, cuando comenzó a extenderse la fotografía en la prensa de Baena. Después apareció la revista Tambor, que incluiría una amplia colección de acontecimientos, personas y monumentos de la localidad durante más de dos décadas y que, precisamente, recogió la que puede ser la primera fotografía en color publicada en una medio de comunicación local. Fue en 1961 y fue enviada por una francesa que durante la Semana Santa de 1960 cruzó Baena en un autobús y se detuvo, sorprendida, al ver el desfile de los judíos. Era Simone Maradui. La turista, que residía en el Libano, envió tres fotografías a la revista Tambor, una de ellas en color, en la que aparecían cuatro judíos de la cola negra tocando el tambor.

FOTOGRAFÍA AMBULANTE

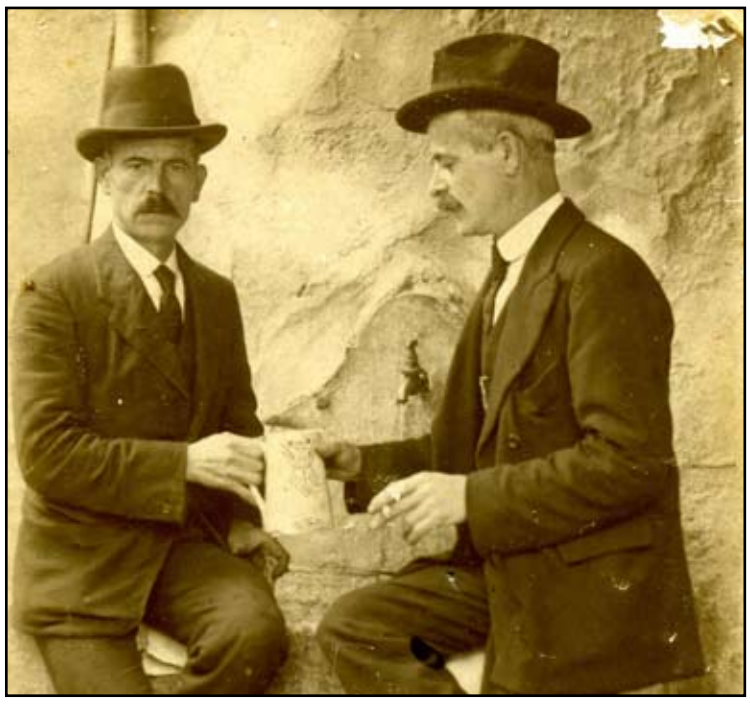
La familia Ruiz remonta sus orígenes fotográficos al último tercio del siglo XIX. Tres ramas de profesionales, naturales de Cabra, comenzaron a interesarse por la fotografía como sustento para la familia. Eran Venancio, Rafael y Tomás Ruiz Romero. Rafael mantuvo su labor profesional en Cabra, mientras que el hijo de Venancio, José, continuaría la actividad en Osuna. A Baena llegaría Tomás, el abuelo de Rafael, Josefina y Carmelo, a principios del siglo XX, aunque no fueron fáciles esos comienzos, como cuenta Rafael Ruiz Arjona: "Detrás de este intento había un gran esfuerzo por salir adelante". Así, en aquellos años, Tomás Ruiz Romero tuvo que recorrer carreteras y caminos para mantener a la familia. "Solo contaba con maquinaria mínima en sus desplazamientos para lo que habitualmente usaba bicicleta recorriendo toda la zona de su entorno", indica su nieto. Es fácil imaginar a Tomás por los caminos rurales del sur de Córdoba, por Luque, Baena o Cabra, cargado con la máquina y el trípode en su bicicleta. "Tomás Ruiz labró su fama allá donde trabajaba, superando cuantas dificultades se encontraba", decía Rafael. Entonces no había horas en el día. La vianda se disfrutaba en el camino, bajo un olivo o un almendro, en una linde o un cortijo. Es difícil precisar cuándo decidió Tomás afincarse en Baena.

El historiador de la fotografía cordobesa Antonio Jesús González sitúa en el año 1902 la actividad profesional de Tomás en la localidad. Su nieto Rafael considera que fue en el año 1916 cuando, finalmente, decide adquirir vivienda en Baena. El primer miembro de la familia Ruiz que inició la fotografía en el municipio aceitero se instaló en una casa de la calle Llana, a la altura del número 91. Más tarde se mudaría a otra vivienda situada en la misma calle, en el número 135, como ya se descubre en algunos anuncios publicitarios de los años treinta. Precisamente, en esos tiempos convulsos se produjo una curiosa anécdota: "Lo llamaron a trabajar a un mitin que se daba en Baena. Llegó la fuerza pública y los encarcelaron a todos. En las murgas del Carnaval apareció en una copla que decía: y un retratista/que fue a trabajar/lo metieron preso/como a los demás".

LA POSGUERRA

Los años de la posguerra fueron los más di-

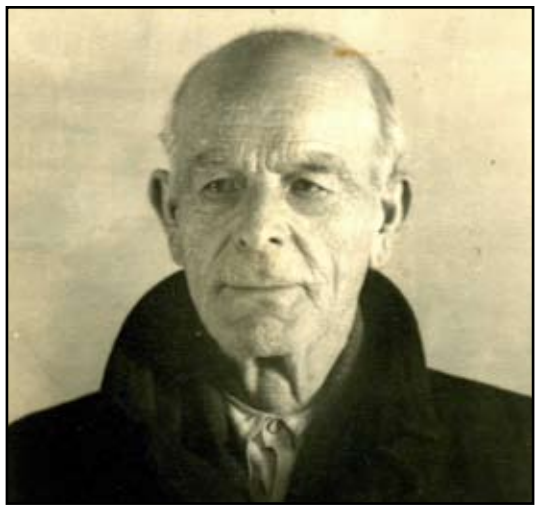
ARCHIVO FAMILIA RUIZ



AHORA
DIARIO GRÁFICO
Paseo de San Vicente, núm. 18. — MADRID
TÍTULO DE CORRESPONSAL
FOTOGRAFICO del diario
AHORA en BAENA (CORDOBA)
a favor de D. RAFAEL RUIZ MARTOS
Madrid 15 de Diciembre de 1933
EL DIRECTOR,
Luis Martínez

AHORA DIRECCIÓN DIARIO GRÁFICO
Quedo obligado a devolver el presente título a la Dirección de AHORA al cesar en el cargo que en el mismo se indica.
(Firma del interesado.)
Rafael Ruiz
La validez de este título expira el 31 de Diciembre de 193 4 y para su renovación tendrá que ser visado anualmente por la Dirección del periódico.

A la izquierda, los hermanos José y Tomás Ruiz Romero. A la derecha, carné de prensa de Rafael Ruiz Martos para el periódico 'Ahora' (1933).



A la izquierda, Tomás Ruiz Romero. En el centro, Rafael Ruiz Martos. A la derecha, Rafael Ruiz Arjona y sus hermanos Carmelo y Josefina.

fíciles para el fotógrafo Tomás, con el que ya trabajaba su hijo Rafael, el padre de Rafael, Carmelo y Josefina. "Ser fotógrafo en la posguerra y subsistir son palabras mayores. Los pueblos no estaban para gastar en retratos", afirma Rafael. Tampoco había dinero para mejorar los medios técnicos, por lo que la imaginación y la necesidad aliviaban la mayoría de las veces para poder seguir adelante. "Mi padre se las ingenió para solucionar este problema adaptando la película radiológica para la fotografía convencional", añade. En los años cuarenta, Rafael buscó en Nueva Carteya y Luque más clientes para poder responder a las necesidades familiares y abrió un estudio en la plaza de Luque, frente a la iglesia parroquial. Para desplazarse de un municipio a otro utilizaba sus pies. Iba con el negocio a cuestas. Cada semana, Rafael cuenta que sus padres volvían a Baena para revelar y sacar las copias.

Uno de los grandes pasos se produciría en los años cincuenta con la incorporación de la luz eléctrica. Sin embargo, surgía un nuevo problema: había que buscar la armonía entre la luz y la sombra y la familia Ruiz siguió creciendo profesionalmente y superó la dificultad con gran esfuerzo y constancia. A un chapista local le encargaron la cabeza de un reflector, que sustituía a los primeros hechos con faros de coches y pie de madera a finales de los años cuarenta. Con un espejo suavizaba las sombras. Comenzó también a colorear las fotografías a mano, mejoró el revelado del negativo o introdujo la imagen en tonos sepia, rojos o azulados. En los años cincuenta, Tomás comenzó a practicar la foto en color. Las primeras pruebas las dedicó a la Semana Santa, alcanzando un colorido de gran realidad.

Todos los miembros de la familia estaban involucrados en la actividad fotográfica, desde el padre y la madre a los hijos. Así, la vida de los Ruiz transcurría en dos viviendas, aunque mejor habría que decir en una casa para dormir y dos cuartos alquilados para el negocio, aunque allí pasaban la mayor parte del día. El cuarto mayor se utilizaba de estudio y de comedor. Por eso era habitual que, mientras comían, tuvieran que retirar corriendo los platos ante la presencia de un cliente que necesitaba con urgencia la fotografía. Terminada la labor, continuaba el almuerzo. Uno de los trabajos más habituales de aquella época eran las reproducciones de fotografías antiguas familiares para evitar su desaparición, para reparar el deterioro o hacer los primeros montajes. Para ello, Tomás había construido un cajón especial, cuya tapa disponía de un óvalo que posibilitaba ver la foto que se iba a reproducir en cualquier tamaño. En el interior tenía un sistema de luz que iluminaba con la misma intensidad toda la zona que se iba a reproducir. Entonces se produjeron los primeros montajes fotográficos. Fallecidos ya los padres, los hijos solían encargar una fotografía en la que se vieran a los padres juntos, para lo que aportaban dos imágenes por separado de los progenitores. El abuelo Tomás o el hijo Rafael ampliaban las fotos y, si el padre no llevaba chaqueta y corbata y los hijos querían que apareciera vestido de traje, se retocaba la imagen, pintando la vestimenta con carboncillo que se fijaba con barniz.

EL DNI Y LA COMUNIÓN

La actividad no cesaba. "Mi padre -narra Rafael- era un cinéfilo de cine diario. Al salir de la función se reintegraba al trabajo, ocupando varias horas en retocar negativos. Al día siguiente sacaba las fotografías. Era época en que los tres hijos estábamos en tiempo escolar, con el abuelo Tomás ya fallecido, por lo que mi padre trabajaba solo". Una de las fechas de mayor actividad se producía cuando había que hacer la fotografía del Documento Nacional de Identidad (DNI). En un día determinado, todo el pueblo se tenía que hacer la foto para el carné. El cambio de domicilio del estudio también ayudó al disponer de mayor amplitud donde poder hacer el trabajo sin dificultad ante la incorporación de nuevos equipos. En la realización del DNI participaba toda la familia, como sucedía también cuando llegaban las primeras comuniones.

Los clientes se aglomeraban en la puerta del estudio y pasaban muchas horas hasta que entraba el último baenense. "Este trabajo requería diversos requisitos. Se comenzaba a retratar sobre las cinco de la tarde, pero desde las cuatro la casa se llenaba de personas ocupando sillas y sentadas sobre las escaleras que subían al piso de la vivienda", recuerda Rafael. La impaciencia de alguna de las personas, que miraban una y otra vez el reloj, hacía que pronto surgiera el comentario: "Maestro, qué ya es hora". Hasta que no terminaba con el último de los clientes, tras varias horas de trabajo, no cerraba. Después quedaba otra ardua labor: "Los clichés que se habían preparado por la mañana con el suficiente cuidado para no ser rechazados por la policía, eran revelados por la noche por mi hermana, mientras que yo impresionaba. Esto nos ocupaba hasta altas horas de la madrugada para poder entregar las copias al día siguiente. Se podían contemplar cientos de fotos tendidas en una sábana en el suelo puestas a secar. Una vez recogidas, se cortaban a una medida especial, llevando acompañada una hoja que rellenábamos con los datos personales, copiados del documento que acreditaba la personalidad", afirma.

Y si trabajo tenía la realización del DNI, no menos se acumulaba con las primeras comuniones, el día de la Ascensión o el Corpus. Las familias llevaban a los niños a hacerse la fotografía el día que recibían la primera comunión, aunque como esa jornada había muchas prisas, muchas optaban por dejarlo para el Corpus.

El último traslado de la familia Ruiz a un nuevo estudio fue más reciente. La centralidad de Baena se fue desplazando al ensanche, por lo que el nuevo estudio se situó en la calle Juan Valera, lugar en el que Carmelo, el último de la saga, trabajó más de treinta años. En algunas celebraciones de la Semana Santa también se incorporó a la actividad la hija de Carmelo, Adela, la quinta generación de la familia. Rafael también se inició en la fotografía y llegó a coleccionar numerosas fotografías de la Baena del pasado. Rafael hizo las fotografías en blanco y negro del libro La Semana Santa de Baena (1965).

Entre sus proyectos se encontraba organizar una exposición sobre la Almedina. Aunque no se pudo llevar a cabo entonces, fue el germen para que iniciara sus trabajos históricos sobre la localidad y publicara el libro Baena, testimonio de su historia (1986). El Grupo Cultural Amador de los Ríos, tres décadas después, inaugurará el domingo, 16 de marzo, una exposición que recoge aquellas imágenes de la Almedina en homenaje al historiador y fotógrafo Rafael Ruiz, pero también a la familia Ruiz, a la que tanto debe la cultura de Baena del siglo XX.